Otros ‘homenots’

ORIOL PI DE CABANYES 

Memorialismo puro, Els meus difunts de Carles Fages de Climent, el literato de Castelló d’Empúries, nos presenta, como anota su propio autor, “una serie de conocidos, contactos, ejemplos y roces con otras vidas”. Son apuntes, fragmentos, escritos a medias, bocetos, artículos publicados o todavía inéditos, un desigual conjunto de evocaciones de familiares, amigos y conocidos que dibuja un friso de homenots de notable interés.

Empezando por su propia madre, Fages dibuja los retratos de López-Picó, Esclasans, Brunet, Octavi Saltor, reminiscencias todos ellos de un novecentismo degenerado en felibrismo. Tienen también nicho Luís Ruiz Contreras, primo, convecino y hombre de letras. Y el también pariente Mariano Bassols de Climent, que “podría ser el depurador sistemático, autorizado y analítico, de la obra del dilentantismo, más o menos arbitrario, de Fabra.”

La escritura de Fages de Climent es sincopada, a menudo a flashes, inarticulada, mucho más de visiones que de razones, como de poeta siempre. Hombre de vida, Fages no teme a la muerte, asegura. Sin embargo, tiene necesidad de conjurarla haciendo memoria de quienes, como él mismo, no quiere ver caídos en el olvido. Y es por ello, dice, que “he alineado a aquellas personas, la mayoría de ellas ilustres, que ya han pagado el tributo. Es por tanto un libro que tiene mucho que ver con la vida y poquísimo con la muerte”.

Cínico, chistoso y juguetón, Fages tiraba a epicúreo, a gustador de todo tipo de placeres vitales. Siempre dispuesto a “épater le bourgeois”, como tantos otros muchos aristócratas que se sienten desplazados de la historia, Fages parece haber sido un personaje bastante polémico, incómodo, un “poseur” ante la posteridad. Quien sabe si bipolar, atrabiliario, a ratos irascible y a ratos desganado, orgulloso como un feudal de entre la baja Edad Media y el Renacimiento, venía a ser como una especie de condottiero fuera de época en lucha por la propia gloria en el mundo.

“Intentaré hacer revivir los personajes que he conocido y amado y que me acompañan en fila hacia los cementerios donde me han precedido”. Y son el singular Tartarín de Castelló d’Empúries, que “pintaba ex-votos, arrancaba muelas, corría a las carreras de las bicicletas tándems, ganaba los premios de tiro y servía a

mi abuelo de calígrafo". Y también sus conciudadanos Jaume Compte y Josep Blanch Reynalt, el virtuoso del fiscorno. Y Roure Torent, "el número 1 de mis amigos", o la comadre Emilia Mingall, bruja y adivina.

Construido por Narcís Garolera con materiales en buena parte inéditos, enriquecidos con muchas notas de información y un buen índice, Els meus difunts de Carles Fages de Climent es el tercer libro de una trilogía empezada con Climent (1933) y las también póstumas Memòries (2014).

Ahora que, precisamente, hace cincuenta años que murió, el versificador, dramaturgo, ateneísta y "última cagarruta del feudalismo ampurdanés" (según Pla) Carles Fages de Climent reverdece acompañado de un pintoresco grupo de difuntos que la escritura torna vivos.